

#### IV. DISCUSIÓN

En la presente investigación se analizaron dos aspectos importantes de la preparación que proporcionan las madres a sus hijas, para la llegada de la menstruación. En primer lugar se analizó el tipo de información que proporcionan y en segundo la manera en que lo hacen. Asimismo, se analizaron las opiniones tanto de madres como de hijas, con respecto a diversos aspectos incluidos en la preparación para la menarquía. Dichos aspectos son por ejemplo, la utilidad de la información proporcionada, la facilidad con que ésta fue dada y los consejos que las niñas les darían a sus mamás para que las preparen mejor.

Para comenzar es importante destacar que en esta investigación, al igual que en muchas otras, se encontró que la primera fuente de información para las niñas es la madre. Actualmente, es importante dentro de nuestra cultura que las niñas posean un conocimiento sobre la menstruación, previo a que ésta aparezca, y es la madre quien es considerada como la persona adecuada para realizar el trabajo de informarles al respecto (Gillooly, 1998). Sin embargo, resulta curioso que para las mamás participantes, su primera fuente de información no fue su madre sino los libros. Esto nos habla quizá, de un cambio generacional en el que se ha visto muy favorecida la comunicación entre madres e hijas. De igual manera podríamos pensar que las mamás de ahora son personas mucho más abiertas y que han dejado de lado una serie de prejuicios y tabúes, de manera que hablar sobre la

menstruación les resulta mucho más fácil y natural de lo que les resultó a sus madres en un momento dado.

Con respecto al tipo de información proporcionada por las madres, se encontró que en general éstas reportan haber hablado con sus hijas de todo lo referente al tema de la menstruación. De igual manera, la mayoría de las niñas reportó haber hablado de todo con su mamá. Sin embargo, existe una notable diferencia de opiniones con respecto a haber tocado el tema de “lo que sienten las mujeres emocionalmente cuando están menstruando”, ya que el 87.5% de las mamás dijo sí haber hablado de esto, mientras que únicamente el 57.5% de las niñas respondió de igual forma. Asimismo, se encontraron diferencias de opinión en cuanto a haber hablado de las restricciones, pero en este caso se cree que esto pasó porque la mayoría de las niñas no conocía el significado de la palabra “restricción” y por lo tanto no respondió o lo hizo de manera incorrecta, pues en ocasiones se referían a aspectos tales como: “no embarazarse”, “no caerse” o “no golpearse”.

Por otra parte, se encontraron coincidencias en cuanto a haber hablado de los aspectos prácticos, fisiológicos y de higiene, lo cual concuerda con los resultados obtenidos por diversos autores. Por ejemplo, en un estudio realizado por Marván, Espinosa y Vacío (2002), se encontró que la menstruación implica más preocupaciones referentes a la higiene ya que las mamás enfatizan a sus hijas la importancia de mantenerse limpias, evitar vestir con ropa ajustada y llevar consigo toallas sanitarias para prevenir cualquier accidente. Asimismo, dichas autoras encontraron, en el mismo

estudio, que las mamás al ya haber tocado estos temas, no necesariamente enseñan como afrontar los sentimientos que pueden surgir al momento de la menarquía, lo cual puede influir en el mantenimiento y formación de actitudes negativas que las niñas tengan ante la menstruación. De acuerdo a un estudio realizado por Britton (1996), la educación que proveen las madres sobre la menstruación, tiende a estar basada en una perspectiva biológica más que en la propia experiencia, por lo que la mayoría de las niñas juzgaron su propia preparación como inadecuada y por lo tanto, siguen percibiendo a la menstruación como algo subjetivo que se mezcla con emociones negativas. Por su parte, Cumming, Cumming y Kieren (1991) encontraron que el no hablar de los aspectos emocionales se puede deber a la naturaleza de la información a la cual tienen acceso las mamás, ya que ésta omite dichos aspectos y por lo tanto las madres también lo hacen. Asimismo, Koff y Rierdan (1995) encontraron que la información que las madres les dan a sus hijas suele ser inapropiada al no discutir los aspectos emocionales por razones tales como la vergüenza, falta de conocimientos o una pobre relación madre-hija.

También, resulta interesante destacar que la mayoría de las mamás consideran que no les hace falta saber más sobre el tema de la menstruación, que les resultó fácil hablar de esto y que además fue muy útil para sus hijas el hecho de que lo hubieran platicado con ellas. Sin embargo, también la mayoría de las niñas respondió desear más información acerca de la menstruación, a pesar de que también consideró muy útil la información

proporcionada por sus madres. Esto nos habla de una incongruencia al momento de responder, la cual se puede deber a que las madres hayan contestado el cuestionario de acuerdo a ciertas expectativas sociales, por lo que no fueron honestas y procuraron aparentar ser lo más abiertas posible. De hecho, de las 36 mamás que respondieron que hablar con sus hijas había sido fácil, 16 expresaron que fue porque hay buena comunicación y 11 porque es algo natural, lo cual concuerda con las respuestas que daría una mujer abierta y moderna. Por otra parte, las niñas tampoco respondieron con total sinceridad, ya que las preguntas al referirse a sus mamás y lo que éstas les hubieran dicho, de alguna forma las comprometían a responder de manera favorable o positiva, pues el concepto social mexicano de “mamá” no acepta, ninguna clase de crítica, no positiva, hacia las acciones o comentarios de la madre. De acuerdo a Díaz-Guerrero (1994), la madre mexicana es sumamente afectuosa y sobreprotectora, por lo que ejerce una intensa presión siempre creciente, que orilla al niño a tratar de encajar en un sistema de obediencia absoluta. Asimismo, la madre con su actitud y afecto, es la fuente de una amplia gama de expresiones culturales del mexicano. Por ejemplo, la literatura, pintura, escultura, filosofía y religión están saturadas de alusiones, directas o simbólicas, a la madre, como fuente de innumerables virtudes. Finalmente, este autor también comenta que la estructura de la familia mexicana está fundamentada, entre otras cosas, en la sumisión, abnegación y absoluto autosacrificio de la madre. Por lo tanto, y como resultado de lo anterior, los mexicanos manifiestan comportamientos tales

como la idealización y la total idolatría por la madre. Por otra parte, en un estudio realizado por Janes y Morse (1990), las niñas perciben a su madre, no solo como la principal fuente de información, sino como alguien que les ayuda y que representa a su mejor amiga. Se ha sugerido que la identificación de una hija con su madre es particularmente intensa a la llegada de la menarquía ya que, es cuando la joven puede biológicamente tomar el rol de madre (Deutsh, 1944, Friday, 1977, Hammer, 1975, Weideger, 1976; citados por Stoltzman, 1986).

Con respecto a los sentimientos y las reacciones, tanto de madres como de hijas, al momento de hablar por primera vez de la menstruación, en general todas las respuestas fueron positivas. Mas del 50% de las mamás respondió que sus hijas reaccionaron normal o con interés. De igual manera, el 60% de las niñas respondió que se sintieron “bien”. Asimismo, el 70% de las mamás respondió haberse sentido “bien”. Sin embargo, resulta interesante que una de las mamás respondió haberse sentido “mayor”, y es que de acuerdo a Britton (1996) las madres evaden el confrontar la sexualidad de sus hijas ya que esto las hace sentirse más viejas. Por lo tanto no se muestran entusiastas al momento de tratar el tema de la menstruación con sus hijas.

Por otra parte, con respecto a lo preparadas que supuestamente están o se sienten las niñas para la menarquía, en general la mayoría de las mamás respondió que sus hijas están bien preparadas e igualmente respondió la mayoría de las niñas. Sin embargo, hay una notable diferencia en cuanto al

porcentaje de niñas que respondió sentirse más o menos preparada y el de mamás que optó por esta respuesta. De hecho únicamente el 7.5% de las mamás respondió que su hija está "más o menos preparada" mientras que de las niñas fue un 32.5% el que tomó esta opción. Esta diferencia nos permite retomar la utilidad de la información proporcionada por las madres, ya que muy a pesar de que la mayoría de las niñas respondió que ésta fue muy útil, es un porcentaje significativo el que no se siente bien preparada para la llegada de la regla sino que se siente "más o menos" preparada. Asimismo, la mayoría de las niñas manifestó que le gustaría que le explicaran más acerca de la menstruación (preg. 9 cuestionario niñas) lo cual contradice a las que dicen sentirse bien preparadas pero concuerda con las que se sienten más o menos preparadas.

Con respecto a tocar el tema con los hombres en casa, resulta muy interesante ver que una gran mayoría de las mamás (82.5%) respondió afirmativamente, lo cual nos habla de una apertura al tratar el tema de la menstruación. De hecho, el 40% de las mamás que respondió que es importante hablar del tema con los hombres, lo hizo porque considera que la menstruación es algo natural, lo cual a su vez implica un gran avance social, si se toma en cuenta el hecho de que las madres han crecido en una cultura en la cual la menstruación está rodeada de secreto y misterio, por lo que sería de esperarse que prepararan a sus hijas para sufrir las restricciones que ellas padecieron y atenerse a las reglas sociales que definen la feminidad (Britton, 1996).

Por otra parte, en cuanto a los consejos que las niñas participantes les darían a otras menores con el fin de prepararlas para la llegada de la regla, se encontró que la mayoría de éstas les diría que la regla es “algo normal” (47.5%; n=19) y “que no tengan miedo” (20%; n=8). Esta última respuesta nos hace creer que posiblemente algunas de las niñas sintieron miedo cuando se enteraron de la existencia de la menstruación y no lo reportaron como tal, o que quizá es una idea que ya se encuentra internalizada por factores socioculturales que están mezclados con la educación, ya que en la ausencia de información objetiva, las niñas suelen internalizar creencias culturales típicas o recibir información parcialmente completa o errónea (Ammann-Gainotti, 1986).

Asimismo, con respecto a los consejos que las hijas les darían a sus madres, se observa que el 65% de las niñas participantes opina que lo que sus mamás deben hacer es “informar”. Por su parte el 10% de las niñas aconsejó a sus mamás “que no les de pena”, el 7.5% “que no asusten” y un 5% que “no mientan”. El resto se encuentra en otras categorías que al igual que las anteriores, se puede decir que no evitan las reacciones negativas de las niñas ante la menstruación. En síntesis, los consejos que las niñas dan a sus mamás para que éstas mejoren la preparación que proporcionan, implican una mala preparación, ya que en ellos se resalta, por una parte la falta de información de las mamás y por lo tanto de las niñas, y por otra la persistente formación de actitudes negativas ante la menstruación. El hecho de que el principal consejo sea “informar” nos habla de que las niñas no

poseen la cantidad suficiente de información y que lo que saben no les satisface, lo cual concuerda con el hecho de que la mayoría quiere obtener más información acerca de la menstruación (pregunta 9, cuestionario de hijas) y contradice el hecho de que hayan respondido que el haber platicado con sus madres había sido de gran utilidad y que habían hablado prácticamente de todo menos de las restricciones y de lo que las mujeres sienten emocionalmente cuando menstrúan. Cabe destacar que este último punto podría ser la clave para que las niñas sientan que sus madres no les informaron correctamente ya que en un estudio realizado por Koff y Rierdan (1995) las niñas participantes reportaron que la preparación que les dan sus mamás para la llegada de la menstruación es, en general, poco adecuada ya que percibieron que sus madres únicamente discuten el cómo estar preparadas para el periodo, y como lidiar con él una vez que éste ha comenzado, en lugar de discutir como lidiar con los sentimientos que se experimentarán antes y después de la llegada de la regla. Asimismo, las contradicciones antes mencionadas, podrían deberse a la imagen idealizada de la madre, que todo lo sabe y por lo tanto, lo explica bien. Como podemos observar, la contradicción aparece al comparar las preguntas *“¿Qué consejos les darías a las mamás, para que preparen mejor a sus hijas para la llegada de su regla?”* y *“¿Qué tan útil crees que ha sido platicar con tu mamá sobre la regla?”*. Como vemos, la primera pregunta no involucra a la madre de la niña directamente, sino que hace alusión a las madres en general, por lo tanto, las respuestas fueron mucho más honestas. Sin embargo, la segunda



pregunta al involucrar directamente a la madre de la niña, provocó que ésta se sintiera presionada y respondiera inmediatamente de manera positiva, lo cual se refleja en el hecho de que el 92.5% de las niñas encuestadas reportara que haber hablado con sus madres había sido muy útil. Finalmente, al comparar las preguntas “¿Qué consejos les darías a las mamás, para que preparen mejor a sus hijas para la llegada de su regla?” y “¿Te gustaría que te explicarían más acerca de este tema?” se observa que no hubo contradicciones, lo cual se puede atribuir a que ninguna de las dos hace alusión directa a las madres de las niñas, por lo que las respuestas son mucho más libres y honestas.

Por otra parte, en esta investigación también se les preguntó a las niñas qué consejos les darían a sus papás y se observó que en general las niñas les aconsejan que “hablen con ellas” y “que las apoyen” lo cual no coincide con la supuesta apertura que reportaron las mamás al preguntarles si creían que era o no importante tocar el tema con los hombres de la casa ya que en general éstas respondieron que sí, más esto no se refleja en las respuestas de sus hijas. En un estudio realizado por Moore (1995) la mayoría de las niñas participantes expresó que el periodo es algo vergonzoso, algo que se debe ocultar y que resulta incómodo sobre todo cuando hay hombres presentes.

Como conclusión y de acuerdo a los resultados arrojados en la presente investigación, se puede decir que hubo una gran cantidad de contradicciones que al final llevan a pensar que la preparación proporcionada por las madres

no es adecuada, por lo tanto es recomendable que éstas se informen adecuadamente y dejen de lado sus prejuicios y tabúes con el fin de que puedan preparar correctamente a sus hijas para la llegada de la menstruación. Asimismo, se puede decir que ahora las mamás ya poseen la intención de ser más abiertas con respecto al tema, pues esto se ve reflejado en ciertas respuestas del cuestionario, sin embargo al momento de hablar del tema, una vez más se hacen presentes los tabúes y la información se ve reducida a los aspectos biológicos y prácticos relacionados con la menstruación, dejando de lado lo referente a aspectos emocionales relacionados también con la sexualidad. Me parece que además de los tabúes, las mamás aún no le dan la debida importancia al tema de la menstruación, ya que siguen viéndolo como algo que solamente se relaciona con la higiene. Parecen olvidar que en verdad la formación sexual debe comenzar desde la infancia y que ellas como madres deben explicar a sus hijas todo lo relacionado con la menstruación, incluyendo aspectos humanos tales como: lo que significa la regla para una mujer, el sexo, la madurez, la maternidad, las relaciones interpersonales con el sexo opuesto, anticonceptivos y embarazo, entre otras (López, 1983). Sin embargo, también podría ser, que el hecho de que la menstruación abarque tantas cosas, saque a relucir los prejuicios, y por lo tanto, se prefiera tratar a la menstruación simplemente como algo “higiénico”. Finalmente, creo que debería enfatizarse la importancia de la menstruación, pues no es solamente un ciclo que le pasa a todas las mujeres, sino que es algo que involucra

sentimientos, experiencias y actividades directamente relacionados con los órganos genitales. Además, en ocasiones la menstruación puede incluso significar un importante cambio en la relación existente entre la mujer y su cuerpo, lo cual dependerá de la educación que haya recibido con respecto a sí misma, su sexualidad y su cuerpo. Asimismo, la menarquía es considerada como una crisis emocional, debido a que las niñas pueden llegar a experimentar dos clases de sentimientos que sean opuestos, según la información que reciban. Por un lado pueden tener sentimientos negativos tales como la soledad y el miedo al fracaso y por el otro sentimientos positivos tales como el éxito y el autocontrol (Andrews, 1985). Así pues, queda claro que de acuerdo a la educación, la menstruación puede sentirse como un problema, como un inhibidor de interacción física y social, como algo sucio y molesto, como algo a ocultar, o bien puede definirse como una experiencia que ayuda a las jóvenes a convertirse plenamente en mujeres, con sentimientos de mayor autocontrol sobre sus cuerpos (Gagnon, 1980).

Por otra parte, es importante destacar las limitaciones de esta investigación: a) el no haber realizado un estudio piloto con una muestra lo suficientemente grande como para distinguir las preguntas que finalmente resultaron difíciles de entender por el tipo de vocabulario que contenían. Dichas preguntas son las 5, 6 y 9 del cuestionario de niña, b) la disponibilidad de tiempo que tenían las escuelas para permitir la aplicación de los cuestionarios, c) el hecho de no poder aplicar los cuestionarios de madres personalmente ocasionó que muchas “parejas” tuvieran que ser descartadas,

ya que las mamás al no haber respondido el cuestionario en su totalidad, aún cuando sus hijas si lo hubieran hecho, impedían el hecho de poder tomar en cuenta a la pareja.

Se sugiere que para próximos estudios se analice la posibilidad de asistir a varias escuelas con pocas alumnas, de manera que sea más fácil contactar a sus mamás y la aplicación pueda ser totalmente personal. Además se recomienda aumentar la muestra de “parejas” en general, y que se continúe el estudio, de manera que se contacte a las mismas niñas y se corroboren las respuestas dadas con respecto a la supuesta preparación, ya que no hay que olvidar que las niñas participantes en este estudio fueron premenarcas, pero ya muy cerca de la menarquía. Por lo tanto, sería interesante saber que tan preparadas reportan haber estado para la menarquía después de haberla experimentado como tal.